

CAPITULO XVIII.

De un caso muy notable que acaesció á un Antonio de Palençuela en la costa de la Tierra-Firme pocos años há.

.....

CAPITULO XIX.

De lo que acaesció al maestre Francisco de Sancta Ana, veçino de Triana, arrabal de Sevilla, é á otros que con él se hallaron en una nao, en que yba destas partes á España con mucha cantidad de oro é plata; é cómo escaparon miraculosamente.

.....

CAPITULO XX.

De un naufragio é naufragios que se siguieron á Chripstóbal de Sanabria, veçino de Sevilla, que agora lo es desta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, é á otros que con él se hallaron; é porque es largo se contiene en catorçe párrafos.

I. ....	hagamos oraçion á Dios é á su gloriosa
II. ....	Madre, á quien ninguna cosa es difiçil de
III. ....	haçer; é tened por fée ques mas imposi-
IV. ....	ble dexar de oyrnos que de hallar todo
V. ....	lo que buscamos, si de coraçon pedimos
VI. ....	misericordia para que en tanta nesçessi-
.....	dad seamos socorridos nosotros é aque-
.....	llos nuestros hermanos que con la mes-
.....	ma ansia están en la otra isleta. Y supli-
.....	quemos á Nuestro Redemptor Jesu Chripsto,
.....	que no aviendo respecto á nuestras
.....	culpas, use con nosotros de su infali-
.....	ble potencia é misericordia, pues somos
.....	chripstianos é se puso en la cruz por nos-
.....	otros; é que le plega llevarnos donde con
.....	atencion confessemos nuestras culpas y
.....	enmendemos nuestras vidas, é nos dé el
.....	pan cotidiano é agua de su presçioso cos-
.....	tado, é que podamos morir en verdadera
.....	penitencia, y en sus sagrados templos
.....	podamos conseguir eclesiástica sepoltu-
.....	ra». É diçiendo esto, con lágrimas de

..... ya, que sí aquella noche no hallassen recabdo, que otro dia por la mañana se tornarian á embarcar é se yrian con el batel por essa mar donde la ventura los llevasse á morir ó á hallar refrigerio alguno, porque ya se contaban todos por muertos (no tornando á la compañía que avian dexado en la isleta). Lo qual despues se supo que entre algunos, é no todos, estaba assi conçertado, sin quel clérigo cupiesse en la maldad, é aun que al que lo contradixesse lo matassen, si no siguiesse la voluntad de los que en tal ruindad é perjurio eran ó estaban acordados en secreto; é cómo aquel clérigo era buena persona, les dixo:— «Amigos,

mucha devoçion, todos hicieron lo mesmo. Y fecha su oraçion, cavó uno en una savana, apartado de la costa de la mar, hasta un tiro de ballesta, é començó á salir agua dulce; é fué tanta el alegría desta gente sedienta, que echados en tierra, con arena é suçia, començaban á beber (é les paresçia mucho mejor aquella agua que la de Tajo ó de Segre en España), sin se dar lugar los unos á los otros á ahondar para que más agua saliesse. É con firme esperança en Dios, hicieron una buena poça é salió agua en cantidad de un palmo en alto: é luego tornaron á haçer oraçion dando graçias á Nuestro Señor é á la gloriosa Virgen Sancta Maria, por la merçed que les avia fecho á todos; é bebieron todo lo que les plugo. É fueron á la costa é hallaron çiertos palos secos, que mostraban averlos traydo la mar de la costa de la Tierra-Firme, é hallaron de aquellos con que los indios en estas partes suelen ençender é haçer lumbre, é assi la hicieron para que la vies- sen los que quedaron en la otra isla, que fué para ellos como ver aquella estrella, de quien el evangelista en el sagrado Evangelio diçe lo que respondieron los Sanctos Reyes magos al rey Herodes, quando les preguntaron que adónde estaba el Rey de los Judios que avie nascido, porque ellos avian visto su estrella en Oriente é le venian á adorar, etc. <sup>1</sup> É assi aquellos angustiados, como vieron desde acullá la lumbre ó fuego que hicieron aviendo hallado el agua, acordándose de aquella estrella ques dicho del nacimiento de Chripsto, se hincaron de rodillas, dando graçias á Nuestro Señor, mirando aquella lumbre, é con aquella alegría templando su sed, creyendo que aquellos del batel ya estaban hartos de agua, é que assi lo estarian ellos presto por la bondad é misericordia divina.

Parésçeos, letor, ques gentil manera la que aveys oydo para buscar este oro de las Indias? Pues sabed que los menos de quantos acá han venido le han hallado, é que los más han topado en estas é otras muchas desaventuras.

Bien se os acordará que se tocó de suso aquel motin quel piloto é sus seçaçes tenian encubierto para yrse con el batel, si no hallaran el agua. Parésçeos que se le acordaba del hermano que acullá en la otra isla dexaba, é que los otros pecadores pensaban que tenian por rehenes con aquella suçia prenda de la amiga portuguesa? Mirado aveys cómo la devoçion de aquel devoto clérigo reduçió los amotinados y por amotinar á la oraçion; y cómo fué tal que por sus piadosas lágrimas é arrepentimiento é buen propóssito de se enmendar é corregir en el restante de sus vidas, les dió Nuestro Señor el agua y fuego miraculosamente. Passemos á lo demás.

VII. Pues quel agua solamente no era lo que á esta gente faltaba, andando á buscar los del batel si hallarian otros bastimentos para sustentarse, ninguna cosa ni fructa hallaron, puesto que innumerables árboles avia; mas era tanto el estruendo é resonancia del cherriar é graznar de las aves, que les paresçia que todas juntas las del mundo debian estar allí allegadas, ó desde allí criándose para henchir aquellas é otras muchas islas; y eran de tantos géneros diverssos, que era cosa de mucha admiracion, y imposible cosa contar sus diferencias y plumages y diverssas voçes; pero ninguna manera de mantenimiento para estas aves avia, ni se pudo alcançar ni entender que ellas toviessen para se alimentar sino pescado, é que todas fuessen aquáticas é marinas. É cómo esto era en el mes de mayo, estaban criando sus hijos, é los árbo-

<sup>1</sup> Vidimus enim stellam ejus in Oriente et venimus adorare eum. (Mathei, cap. 2.)

les llenos dellas é de sus nidos con muchos pollos, unos algo mayores que otros, é muchas dellas sobre sus huevos, segund sus diverssas raleas ó como se antiçipaban en su procrear y ayuntamiento. Eran tantas, y algunas y muchas dellas tan çelosas de sus hijos, que se venian á los ojos é á la cara de los hombres á picarlos, como si fueran lobos rabiosos é que nunca avian seydo asómbradas ni molestadas de los hombres, segund lo poco que se espantaban dellos; y no paresció sino que aposta é de hecho, como estos chripstianos alligidos lo pensaron, las avia traydo allí Dios para su provission, ó llevado por su misericordia á ellos á tal lugar para los alimentar. Destas aves tomaron tantas quantas quisieron, é sin las pelar quassi no hacian sino assar dellas y echar en la lumbre, hasta que se hartaron.

En tanto la otra compañía que los atendia no estaba sin mucho cuydado. Deçian unos á otros que era posible haçer aquella lumbre indios, é por sus pecados aver muerto los chripstianos; é como los que tienen sospecha siempre piensan lo peor, estovieron en oraçion hasta que fué de dia, que vieron, seyendo bien claro é algo alto el sol, quel batel tornaba. Este fué un goço que yo no le sé escrebir tan bien como lo sabrá muy mejor pensar y entender el letor, si fuere hombre que por semejantes trabaxos haya passado en estas ó en otras partes; é aun el que no los ha padescido, si buen juiçio toviere, podrá más copiosamente congecturar el alegria de tal gente que pluma alguna ó escriptor lo puede explicar; ni basta elegancia en este caso que se pueda igualar con el efetto que se siente en tales casos, ni tan suficientemente contarlos como se padescen é se ven al proprio por los que lo experimentan. Una cosa es deçir «aquel anda perdido en la mar, cavallero en una tabla, y á cada momento cúbrenle las on-

das» y esperar que se trastorne y anegue, ó que vivo le trague algun pescado á él é á la tabla en que anda assentado, ó mejor diçiendo abraçado, pues tan cerca del agua andan los hombros como los piés, é otra cosa es verlo desde léxos que no puede ser sin lágrimas ó mucha passion, aunque se vea en cabeça agena.

Assi que, con este goço incomparable estovieron atendiendo los aislados hasta dos horas despues de medio dia quel batel llegó á la isleta; é quando ya era cerca de la costa començaron los del agua á dar voçes é grita con mucho regoçijo, que fué como resuçitar las desmayadas fuerças á los que los atendian. Y assi con grandissima alegria los resçibieron é supieron dellos todo lo ques dicho, y dando los unos y los otros loores é infinitas graçias al Haçedor destas maravillas, luego vararon el batel, é á quatro personas que en él venian (porque los demás se quedaron en la otra isla) quassi no los dexaban llegar los piés en tierra, tomándolos en los hombros é abraçándolos. Y diéronles el agua que llevaban, de la qual les cupo poca porque no tenían vassijas, é aun essa no la bebieron ninguno de los que la traian: luego echaron suertes quáles serian los primeros que se embarcarian para yr al agua é isla ques dicho é cupo á doçe dellos, los quales luego se fueron. Y Chripstóbal de Sanabria, como era hombre comedido é piadoso, no quiso entrar en las suertes é se quedó con los restantes hasta otro dia siguiente, sosteniéndose con aquella esperança de se yr á hartar de aquella agua é aves, que allí les avia Dios puesto.

Parésceme ques bien que se diga lo que subçedió en el tiempo de la mayor hambre desta gente para quel letor sienta que por poco que sea el alimento, es mucho segund el tiempo.

Como este Chripstóbal de Sanabria era hombre virtuoso é comedido, y el prin-

cipal en persona, é aun el que más avie perdido de su haçienda entre todos, estando quassi traspasado de hambre é sed, uno de la compañía le dió seys almendras, y él, dándole las graçias que en tal tiempo se requerian, alçó los ojos al cielo, é dixo:—«Señor, estas seys almendras ofrezco á tu misericordia, pues por su número me acuerdo que por mi redempcion é del humano linage estoviste seys horas en el árbol de la cruz». Seys carros con seys pares de bueyes ofresçieron los doçe príncipes de Israel para llevar el *Sancta Sanctorum*, é cada príncipe ofresçió un buey, y entre dos príncipes un carro. Assi que, eran seys carros é seys pares de bueyes<sup>1</sup>. Assimesmo se acordaba este hidalgo, como cathólico contemplativo, con sus seys almendras de cada seys alas de los evangelistas, significados en los quatro animales por el evangelista Sanct Johan en el *Apocalipsis*<sup>2</sup>. É assi tuvo por buen pronóstico sus almendras, é con lágrimas comió las quatro dellas; é vuelta la cabeça vido una esclava suya en la mesma necesidad é quassi defuncta, é acordándose que era chripstiana, dexó de comer las otras dos almendras é dióselas. ¡Oh maravilloso sustentador y reparador y dador de la mesma vida! ¡Qué diré de tan pequeño manjar, como en efetto eran estas almendras, pues que al momento que las comieron, les diste esfuerço y fuerças, como si sendos capones comieran?

Tornemos á estos barcages de la otra isla del agua, donde ydo el batel con harto riesgo, por ser como era viejo é mal en órden (por lo qual, assi los que yban como los que esperaban yr en él,

siempre estaban en sospecha é temor que se avia de perder, y en continua oraçion á Dios que lo conservasse, porque á faltalles quedaban todos perdidos), despues en el dia siguiente, que fué sábado, Chripstóbal de Sanabria é los demás passaron en dos viajes á la otra isla, donde satisfçieron su sed passada é pressente, é assimesmo la hambre, con la moltitud de aquellas aves marinas: las quales eran tantas que muchas veçes le oy deçir á Sanabria (y agora diçe) que á su parescer bastaran para dar de comer al exército de Xerxes, del qual diçe Justino, en la *Abreviaçion de Trogo Pompeyo*, que era tan grande que «ya Xerxes avia armado septeçientos millares de aquellos del reyno, é de los que le ayudaban tresçientos mill. Assi que, no sin causa fué manifestado que los rios fueron secados de su exército, é diçese que tuvo diez veçes çient mill naves de número»<sup>3</sup>. Por manera que para los páxaros ó aves questos aislados hallaron donde es dicho, buena comparaçion es el exército de Xerxes, é aun esse pensaban que no los pudieran agotar.

VIII. Passada la gente que quedaba destes infeliçes navegantes á la isla de las aves, repossaron el domingo y el lunes y martes siguientes como pudieron; é llegado el miércoles, despues de aver mucho platicado en lo que agora se dirá, escogieron quatro marineros é quatro passageros para que en el batel fuessen al galeon á los baxos donde se avia perdido, á buscar alguna herramienta para dar órden cómo se hiçiesse algun barco, segund Dios los ayudasse, para que pudiessen salir de allí é yr á buscar la Tier-

<sup>1</sup> Unum plastrum obtulere duo duces et unum bovem singuli obtulerunt, quæ ea in conspectu tabernaculi. (Numeri, cap. 7.)

<sup>2</sup> Et quatuor animalia singula eorum habebant alas senas in circuitu. (Apocalipsis, cap. 4.)

<sup>3</sup> Iam Xerxes septingenta millia de regno ar-

maverat et trecenta millia de auxiliis ut non immerito proditum sit, flumina ab exercitu ejus siccata. Greciamque omnem capere exercitum ejus potuissent. Naves quoque decies centum millia numero habuisse dicitur (Justino, lib. II).

ra-Firme; porque muchas veces el piloto, por encubrir su poco saber é ignorancia, avia dicho que aquella isla no estaba en la carta de navegar, é que allí se avian perdido é anegado muchas barcas como avian hecho ellos, por no estar asentadas en la dicha carta aquella isla é isletas é baxos que por allí avia, é que por ventura toparian alguna isla ó parte donde supiesen en qué tierra estaban.

Aquella mañana triste que amanesció despues de perdido el galeon, avian atado una caja de un marinero en aquello poco que dél avia quedado (donde la gente escapó); é plugo á Dios, Nuestro Señor, que los que yban en el batel á lo que dicho, hallaron dentro dessa caja una carta de navegar y una brúxola ó aguja é ciertos compasses, y quebrada tambien hallaron otras cosas, é con las herramientas de un Johan Rodriguez, tonelero, que allí se salvó é lo truxeron á la isla donde esta gente estaba; é dixeron los que avian ydo que si otro dia yban al galeon hallarian pez é clavos, é que por los baxos avian visto algunas piezas de lona, lo qual todo era muy nescessario para lo que pensaban hacer en la labor del barco. Assi que, tornaron otro dia á enviar allá é truxeron las lonas é clavos é otras cosas que hallaron en los baxos assidas á las peñas é çiriales; é aun algo dello escondieron, porque otro dia hacían çarahuelles los marineros é otras personas de las telas que no avian comprado, sino otros que lo vian é callaban (que eran en espeçial Chripstóbal de Sanabria é Francisco de Orduña).

Avia treynta é çinco dias que estaban en la vida é trabaxos que se han dicho, en el qual tiempo passó el domingo de la Sanctíssima Trinidad é la pasqua del Espíritu Sancto é la fiesta de *Corpus Chripsti*, cuya memoria de cómo estos chripstianos avian en sus patrias passado semejantes dias, les hacía solempniçar los pres-

sentes con mucho dolor é lágrimas de sus ojos, porque para los afligidos es mucha passion la memoria de la passada prosperidad é plaçer que en tales tiempos avian goçado. Pero daban por todo muchas graçias al Señor, é con aquella agua é páxaros é algunas tortugas que mataban, é desnudos quassi las personas, pasaban su fortuna. Y como entrellos no avia offiçial de hacer barcos, ni enteramente aparejo para tal labor, no creian que era posible salir de allí, salvo acabar las vidas en breve término, si Dios de poder absoluto no los remediase.

Dixose de suso que mataban algunas tortugas y es assi. Y aun era el mejor manjar que tenian, quando las podian aver; y para esto yban çinco ó seys compañeros por la playa de la isla é poníanse en çelada, donde sospechaban que saldrían de la mar á desovar; é salidas, assi como las vian algo apartadas del agua, corrian juntos contra ellas con sendas estacas ó palos é las trastornaban de espaldas, é assi vueltas no pueden moverse del lugar donde las trastornan, por su pessadumbre é forma, é por su grandeça, que muchas dellas eran mayores que grandes daragas. É despues que las tenían con los piés para arriba, eran menester diez ó doçe hombres para las llevar arrastrando á donde la gente tenia sus ranchos é choças para defensa del sol; y en aquella misera poblacion las abrian, y en algunas hembras hallaban mill é dos mill huevos ó más, que no era poco bien para la substentacion desta gente hambrienta. Y aunque les faltaba sal, su hambre era tanta que les sobraba aliento para comer lo que hallaban sin otra salsa.

Las aves que se ha dicho, como eran marinas, tanto sabien á pescado como á carne, é por esso eran de mal gusto; é assi se cree que no eran sano manjar. El agua era assaz salobre, é segund de Chripstóbal de Sanabria lo entendí, ó

á causa del agua de la mar que bebieron al tiempo que se perdieron, ó por la sed que tovieron, ó por aquellas aves ó agua salobre de aquel xaguey ó poça que hicieron, les dió á todos una enfermedad de puxo, é se extriñeron de tal suerte que quando los llamaba la nescessidad á descargar el vientre no podian, y eran tantos los gemidos é dolores que padescian, que mugeres con fuertes partos no eran más, ni tanto, fatigadas. Y este trabaxo llegó á muchos dellos quassi al último término; é passado aquello, les subçedieron tan exçesivas é continuas cámaras é corrupcion con grandissimo puxo é desmayo, que pensaron acabar sus vidas é trabaxos por esta via; é algunos que quedaron (despues quel mal generalmente se aplacó) tan apasionados desto, que murieron çiertas personas dellos. Veys aqui cómo se busca el oro por estas partes: é desta forma que avés oydo passaba esta gente su penitencia en el tiempo que dicho.

Llegada la pasqua del Espíritu Sancto, se encomendaron á él, é le suplicaron que alumbrasse sus entendimientos é los encaminasse de forma que sus ánimas se salvassen, é sus cuerpos, si fuesse servido, saliessen de allí é fuessen á morir entre chripstianos: aunque como los más era gente no acostumbrada á tan ásperas fatigas, tenían perdida la esperança; y esso era la causa que no pensassen ni creyessen que por diligencia humana podrían verse fuera de donde estaban. Non obstante el piloto é marineros siempre deçian que aconsejaban á todos que trabaxassen de hacer un barco ó bergantin, en que se metiessen para buscar é yr á la Tierra-Firme ó alguna isla, para saber dónde estaban é remediarse (é aun estos mesmos consejeros, despues de hecho el barco, no dexaran de hurtarle si les paresçia, como ya se avie platicado entre el piloto é otros quando primeramente vi-

nieron á buscar el agua en aquella isla, é lo pusieran en obra, si Dios no lo estorbaba como es dicho). Assi que, por las amonestaciones de los hombres de la mar, como por la grand nescessidad en que todos estaban, acordaron de lo hacer.

IX. Diçe Tullio en la *Rethorica*: «El ingenio es como el fierro, que quando no se exerçita, se cubre de orin ó de moho». Para esta obra movíalos assimesmo, que assi de las tablas de las balsas que avian allí traydo, como de las reliquias del galeon tenían buena parte é clavos é pez, que por la misericordia de Dios lo pudieron aver en una pipa que se avia tomado en la isla de la Gomera (que quando se perdieron, quedó assida á una peña de los baxos). É de la xarçia que se pudo cortar, se hizo estopa en cantidad, é cortando del arcabuco ó bosque de la mesma isla la otra madera que les convino (para la ligaçon) con una hacha de tonelero, corva, bien ó mal labrado todo (la qual hacha tambien servia de martillo, porque no lo avia, ni tenaças), se armó el barco debaxo de una grand ramada (trayda la leña della á cuestras de todos, que hicieron en la playa por defensa del sol, que era muy exçesivo); é diéronse tanta priesa é recabdo á la labor, que en quinze dias se acabó, sin aver maestro que lo supiesse hacer ni proporcionar, antes todos los que allí estaban daban su paresçer. Finalmente sin compás ni primor geométrico se acabó el navio, é le çerraron con tarugos, é se hizo la ligaçon donde les faltaron clavos é pernos para lo brear; é porque no avia açeyte que se mezclasse con la pez y en una isleta de las comarcas avia innumerables lobos marinos, passaron á ella en el batel é truxeron dos dellos bien grandes, el lardo de los quales sirvió en tal caso por muy bastante olio, que se derritió en una ó dos calderetas que tambien les deparó